

**PEDRO GONZALEZ TELMO**  
**EN UN**  
**MURAL DE PUERTO RICO**

**por**  
**ROQUE NIETO PEÑA**



En la Iglesia de San José, una de las más antiguas de San Juan de Puerto Rico, capital de esa Isla antillana, se descubrió en el mes de febrero de 1978, una antigua pintura mural de San Pedro González Telmo, con motivo de realizarse las obras de restauración de dicho templo por iniciativa del doctor Ricardo S. Alegría y del arquitecto Hector Lombana.

Esta iglesia que perteneció anteriormente a los frailes dominicos, orden en que profesó el patrón de Frómista, es una de las de mayor valor arquitectónico de Puerto Rico. Parece ser que la pintura se cubrió con un tabique cuando los ingleses al mando del corsario Francis Drake, atacaron la isla del Caribe en el siglo XVI, seguramente para evitar su destrucción por los intrusos invasores británicos.

Enorme sorpresa causó el hallazgo del valioso mural que durante siglos permaneció oculto y multitud de comentarios se produjeron en los diversos órganos de información en Puerto Rico. Algunos, por cierto mal orientados, atribuyeron la nacionalidad de una república italiana al hidalgo terracampino, cosa que el autor de este modesto trabajo se encargó de desmentir en forma adecuada y contundente, explicando de manera clara y preciosa que fue Pedro González Telmo, así como la posible, pudiéramos decir segura relación existente entre la pintura mural y la autoridad episcopal que la patrocinó. Así escribí cómo nuestro paisano, eclesiástico que de acuerdo a ciertos estilos de la época, vestía con lujo y poseía buenos caballos y era además un experimentado jinete, se lucía ante el pueblo montado en un brioso alazán un día de Navidad, cuando a consecuencia de una fuerte nevada, resbaló su corcel que derribó al caballero entre las risas y las burlas de sus convecinos.

No pudo resistir el hidalgo tan desafortunada situación y se refugió en un convento dominico, convirtiéndose entonces en un humilde predicador austero y elocuente, desde Castilla a Galicia y de Galicia a Portugal. Lo había dejado todo por el Evangelio y conmo-

vía a sus oyentes con sus vibrantes sermones en los que fustigaba los vicios del siglo. Llegó su popularidad a crecer en tal forma que se le consideró como patrón de los hombres del mar y de los viajeros, cual un especial protector contra las tormentas y el mal tiempo marítimo, no obstante ser hombre de tierra adentro.

Como otro Pablo, al ser lanzado de su cabalgadura, se retiró, hizo penitencia y cultivando las ciencias teológicas mostró al mundo que al entender la miseria humana se llega a poseer la capacidad suficiente para elevarse sobre ella. Muchas leyendas han crecido en torno suyo acerca de socorros a los marineros y navegantes a punto de zozobrar. Desde la Bayona francesa a la Bayona de Galicia se cantó por marinería aquella copla de: *Señor San Pedro González / de navegantes piloto, / libranos de terremoto / y defiéndenos de males.*

Nacido en Frómista, pueblo de nuestra provincia, en una fecha entre los años 1175 y 1190, murió en Tuy en 1246. Actuó de consejero y mentor en la Corte de Fernando III, tanto en la vida civil como en los campos de batalla.

Su reaparición en la citada pintura mural recientemente descubierta, es un vínculo más de los muchos que unen a la tierra palentina con la isla de Puerto Rico. En efecto, precisamente en los años en que se realizó el mural de la iglesia de San José, era obispo de Puerto Rico el primer prelado que fue a las Indias, don Alonso Manso, natural de Becerril de Campos, uno de los muchos palentinos que se trasladaron a la isla del Caribe siendo primer Gobernador de la misma don Juan Ponce de León, otro terracampino, conquistador de Boriquen y también primer Adelantado de la Florida.

Aparte de estos vínculos, son muchas las coincidencias entre nuestra provincia y la citada isla: su extensión geográfica, casi la misma, de unos ocho mil y pico kilómetros cuadrados; sus proporciones geométricas, casi rectangulares en ambas, con la diferencia de estar Palencia en posición vertical y Puerto Rico mecida horizontalmente por las ondas del Caribe; su división política y administrativa a través de la Historia, en siete partidos judiciales Palencia y en siete distritos senatoriales Puerto Rico...

Entre los apellidos que subsisten en esa isla hay muchos de rancio abolengo palentino; éstos atestiguan en forma fehaciente el origen de los primeros pobladores de esta perla de las Antillas, en donde abundan los Carrión, Herrero, Merino, Saldaña, Astudillo y tantos otros. No hay que olvidar que fueron muchos los hombres de

armas, pajes, criados, labradores, funcionarios y fámulos que acompañaron respectivamente a ambos terracampinos: Ponce de León y Alonso Manso, oriundos de nuestra actual provincia y de sus zonas limítrofes, todas ellas de nuestra antigua comarca de Tierra de Campos.

Buena prueba de ello es el centenar de *Muñoces* que allí viven, descendientes de un Luis Muñoz Iglesias, soldado de la Guerra de Independencia con Napoleón, más tarde capitán del ejército español en Venezuela y posteriormente instalado en el pueblo de Cidra, en Puerto Rico, en donde fundó una familia de la que fueron varones prominentes su hijo Luis Muñoz Barrio, militar también; su nieto Luis Muñoz Rivera, senador en las Cortes Españolas, que logró la autonomía para su isla en tiempos del dominio español y la ciudadanía americana para sus habitantes bajo la bandera de los Estados Unidos de Norteamérica; y su bisnieto Luis Muñoz Marín, Gobernador durante largos años y creador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, fallecido el día 10 de mayo del pasado año.

Pues bien, ese Luis Muñoz Iglesias, nació en Villota del Duque, pueblo que repetidas veces visitó el ya citado descendiente suyo y reciente Gobernador de Puerto Rico, que a su vez dejó descendencia múltiple: Luis Muñoz Lee, destacado periodista y escritor, Luis Muñoz Arjona, diputado en el Parlamento puertorriqueño, sin contar todos los miembros de la misma familia en el orden colateral que se precian y muestran orgullosos de tener sus raíces en nuestra tierra.

Es por eso y por varias investigaciones que hemos realizado en los correspondientes archivos históricos, que sin pretensiones de erudición, podemos afirmar que el mencionado mural se hizo por iniciativa del prelado nacido en Becerril de Campos, don Alonso Manso. por cuanto durante el prolongado período de su obispado consta la realización de diversas obras en la antes citada iglesia de San José, convento de dominicos, orden a la que pertenecía don Alonso, así como don Luis Ponce de León, hijo del conquistador terracampino y primer sacerdote ordenado en las tierras puertorriqueñas.

Figura en lugar destacado del mural, Pedro González Telmo, con los tradicionales atributos de su iconografía: el hábito dominicano, una tea encendida en la mano derecha que alude al bautismo, y en la mano izquierda un navío que alude a su particular patrocinio de marinos y navegantes.

Es así como este clérigo, hidalgo y santo patrón de las gentes del mar, reaparece en Puerto Rico, la isla que puede considerarse

como una prolongación de nuestra Tierra de Campos por haber sido sus primeros gobernantes y sus primitivos colonizadores hijos de esta comarca y en una buena parte de nuestra provincia, en donde han dejado de forma indeleble y definitiva la huella de sus pasos, de su gestión civilizadora y la recia resonancia de los apellidos palentinos.

Y si ya hemos recordado al conquistador don Juan Ponce de León, en la estatua monumental erigida en nuestra ciudad últimamente, y también se ha honrado la memoria de Pedro González Telmo en su Frómista natal, nos falta recordar y honrar debidamente al primer prelado de Puerto Rico y de las Indias, a don Alonso Manso, de Becerril de Campos, que durante largos años rigió la diócesis puertorriqueña y que sin duda alguna ordenó efectuar el antiguo mural que se ha descubierto en la iglesia de San José de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, *urbe que por todos los conceptos debiera considerarse como hermana de nuestra vetusta ciudad de Palencia*, idea que brindo a las personalidades a quienes puedan corresponder las gestiones oportunas, ya que ambas poblaciones están unidas por tantos vínculos a través de una historia común, hecho que aunque no resulta nada grato reconocer, se reverencia más allende los mares que en este lado del Atlántico.

*Roque Nieto Peña.*